

GEO

UNA NUEVA VISIÓN DEL MUNDO



REPORTAJE

**FORMENTERA
PURA ESENCIA
MEDITERRÁNEA**

DESCUENTO

2€

PARA LA
COPIA
DE LA NUEVA REVISTA

de
Chicote

Pág. 117



Irlanda

El esplendor del Norte

**DONEGAL, UNA AVENTURA
EN EL FIN DEL MUNDO**

**EL RENACIMIENTO
DE BELFAST**

**DIEZ VISITAS RECOMENDADAS POR
NUESTROS REPORTEROS**



Anticitera

**TRAS EL MAYOR NAUFRAGIO
DE LA ANTIGÜEDAD**



COLORADO

**ALERTA ROJA EN
EL MÍTICO CAÑÓN:
¿QUÉ PELIGROS
AMENAZAN
EL FUTURO DEL RÍO?**



Aquitania

**SEDE DE LA EUROCOPIA,
A UN PASO DE ESPAÑA**



EL RÍO SE QUEDA SIN AGUA

Necesitó más de 5 millones de años para horadar su mítico cañón. Al hombre, sin embargo, le ha bastado un solo siglo para acopiar sus aguas y desviarlas a las ciudades, las urbanizaciones dispersas y los oasis agrícolas. ¿Resultado? El río Colorado está agotado.

POR FRANCK VOGEL Y CHRISTOPHER KETCHAM
(TEXTO) FRANCK VOGEL (FOTOS)

Cerca de Navajo Bridge, en Arizona, el río surge del Cañón de Glen para adentrarse en los 450 kilómetros de hendidura del Gran Cañón.

COLORADO

SOBREEXPLOTADO POR ESTADOS UNIDOS, EL NILO

El espectáculo en la costa del mar de Cortés es descorazonador: estos brazos de agua en los que aflora la sal es todo lo que queda del río Colorado tras 2.200

DEL OESTE NO TERMINA DE RECORRER SU ESTUARIO

kilómetros de recorrido, desde su nacimiento en las Montañas Rocosas. Antaño, su delta era considerado un excepcional humedal en tierras áridas.



DESERTIFICACIÓN, POZOS SECOS... LOS INDIOS DE

Cerca de Teesto, el navajo Virgilio Nez constata el avance del desierto en su reserva, bordeada por el Colorado. En Arizona la sequía es muy grave. Las ciudades se

ARIZONA HAN SIDO LOS PRIMEROS AFECTADOS

abastecen de un río cuyo caudal disminuye. El calentamiento climático intensifica los vientos cargados de arena, y las fuentes de esta nación india desaparecen.



A caballo entre los Estados de Utah y Arizona, el embalse Powell, creado tras la construcción de la presa de Glen Canyon, está al 45% de su capacidad debido a una gran evaporación inédita hasta ahora.

LOS INMENSOS EMBALSES QUE ABASTECEN LAS CIUDADES ESTÁN AHORA MEDIO VACÍOS

Canalizaciones de riego en el entorno de la ciudad de Las Vegas (junto a estas líneas). Para los 40 millones de habitantes dependientes de sus recursos, el río no puede responder a la demanda de agua de una región sedienta. Para los turistas, sin embargo, las aguas del Colorado siguen siendo un destino apetecible y asombroso (foto central). A la dcha: el mar de Salton, formado en 1905 tras una crecida del río, se encuentra hoy aniquilado por los fertilizantes: una bomba de relojería ecológica.



Gracias a la inauguración de la presa Hoover, en 1935, situada en la frontera de Arizona y Nevada, Estados Unidos comenzó a domesticar el Colorado.



Mapa

DESDE SUS FUENTES AL DELTA, EL RÍO ESTÁ EN ALERTA ROJA



LAS CIUDADES DEL DESIERTO, ENTRE SOBRIEDAD Y DISPENDIO
 Algunas metrópolis, como Las Vegas, reciclan el 93% de sus aguas domésticas. Pero la región aún gasta demasiados recursos del río: un habitante de Phoenix consume 498 litros de agua diarios frente a 302 de uno de Los Angeles (125 los madrileños en 2014). No hay tiempo que perder: el Suroeste americano contará con 20 millones de habitantes más de aquí al 2050.

EMBALSES QUE SE EVAPORAN
 Se llenaron al hacerse las presas Hoover y Glen Canyon. Los embalses Mead y Powell, los dos mayores reservorios de agua de Estados Unidos, se evaporan: un 9% del caudal anual del río desaparece en ellos. El de Mead, a tope de su capacidad en 1998, ha perdido el 63% de sus reservas. El de Powell está al 45% de su capacidad.

NIEVES CADA VEZ MENOS ETERNAS
 En las Rocosas, la cabecera del río, alimentada por la nieve de las cumbres, sufre los efectos del calentamiento global: debido al polvo en los suelos degradados, la permanencia de la nieve en la montaña se ha reducido en dos meses. Resultado: un menor caudal anual y una sobreexplotación de los acuíferos de la cuenca del Colorado y de sus embalsamientos.

LOS NAVAJOS EN LA CUENCA FLUVIAL
 La cólera por la sequía crece en la comunidad amerindia más importante (174.000 miembros) de las 29 tribus que viven en la cuenca del río. Su reserva alberga una central térmica de carbón que proporciona la energía necesaria para bombear las aguas del Colorado hacia un canal, el Central Arizona Project, que abastece a las urbes de Phoenix y Tucson. Mientras, uno de cada tres navajos carece de agua potable.

MILAGRO AGRÍCOLA EN ENTREDICHO
 Gracias a sus cultivos de regadío, el Oeste proporciona los dos tercios de las verduras de invierno consumidas en Estados Unidos. Pero esos terrenos agrícolas ganados al desierto, como el californiano Valle Imperial consumen el 70% de las aguas extraídas al río. El principal responsable: el cultivo (subvencionado) de forrajeras voraces en agua, como la alfalfa, que acaparan el 30% de los recursos hídricos.

DELTA EXHAUSTO QUE NO CESA DE RETRAERSE
 Su desembocadura, en el mar de Cortés (México), era antaño un oasis de biodiversidad sobre 781.000 hectáreas. Acogía cientos de especies vegetales y animales, entre ellas numerosas aves migratorias. Olvidada por el río, que perece en el camino, y amenazada por la salinización, esta zona no cubre más que 60.000 hectáreas.

EN VERANO, EL AGUA SE PARÓ, SIN FUERZA PARA LLEGAR A LA DESEMBOCADURA

El mexicano Francisco Zamora Arroyo, de 47 años, aún se acuerda del “pequeño milagro” al que asistió el pasado año en “su” delta del Colorado. Y es “su” delta porque Francisco se ha propuesto la misión de reverdecer lo que resta de esta zona pantanosa que desemboca en el mar de Cortés, donde el gran río termina su largo descenso después de atravesar el desierto. Un “pequeño milagro”, porque ese mismo día, 113 kilómetros al norte de la desembocadura, al otro lado de la frontera con Estados Unidos, la presa Morelos, la última antes de llegar a México, se dispuso a verter 130 millones de metros cúbicos de agua al cauce. En virtud de un nuevo acuerdo (denominado “Minuto 319”) firmado entre ambos países, se habían destinado cuotas de agua para la restauración del estuario mexicano.

Durante toda la primavera de 2014, bajo el efecto de esta afluencia de agua dulce, Francisco Zamora Arroyo, empleado del Sonora Institute, vio cómo revivía su delta. Las polluelas negras, los mosqueros, las aves costeras y migratorias volvieron a anidar en grupos numerosos entre los meandros de este biotopo excepcional bordeado por el desierto de Sonora. “Los niños nunca habían visto nuestro delta tan verde”, me cuenta Francisco; ni siquiera los abuelos recordaban un espectáculo semejante”. Pero la alegría de este experto en humedales duró poco. Ocho semanas más tarde, la pesadilla se reprodujo. Del lado de México, el caudal del río Colorado volvió a descender de nuevo, empujando a las ciudades de Mexicali y Tijuana a una nueva carestía del agua potable. El delta, por su parte, comenzó a desecarse. Finalmente, en mitad del verano, el Colorado se paró en el camino, sin fuerza para alcanzar su desembocadura.

Primavera de 2015: Francisco Zamora Arroyo se encuentra rodeado de estudiantes y escolares mexicanos embarcados en una campaña de reforestación del delta. El ambiente es festivo. Desde 2010 Francisco y sus voluntarios aseguran haber plantado ya 10.000 árboles y prevén plantar otros 100.000. Sin embargo, este espectáculo me recuerda más bien a los sahelianos de Níger que intentan, en vano, atajar la progresión del desierto. En el lado mexicano, el que llama...



EN EL OESTE, DONDE CADA GOTA HÍDRICA CUENTA,

Instalaciones ganaderas que es necesario refrescar, como éstas, o plantas forrajeras sedientas... Las 160.000 hectáreas de tierras de regadío del Valle Imperial

LA AGROINDUSTRIA SE LLEVA EL GATO AL AGUA

—oasis ganado al desértico sur de California— son el símbolo del acaparamiento del Colorado por la agricultura, que sustrae el 80% de las aguas fluviales.



Para cubrir las necesidades de sus 39,7 millones de visitantes anuales, Las Vegas, en el Estado de Nevada, se abastece de agua bombeada desde el embalse Mead, creado por la presa Hoover. Un nuevo proyecto de 1.500 millones de dólares le permitirá sacar el agua directamente del fondo de este embalse.

●●● man el “Nilo americano”, el río nutricio de este Egipto de Occidente que es el Suroeste de Estados Unidos, no es sino un arroyo que no supera los tres metros de anchura y que parece, aquí y allá, haberse evaporado, simplemente.

Sediento, olvidado por el río, calcinado por el sol de Sonora, amenazado por la salinización y la erosión, el ecosistema del delta del Colorado no cesa de retroceder, y ya no cubre más que 60.000 hectáreas frente a las 781.000 de su antigua extensión.

Los 2.200 kilómetros que recorrí del curso del Colorado para llegar a este frágil oasis de diversidad no me han reconfortado tampoco. Desde el valle de Kawuneeche (Estado de Colorado), en las Rocosas, donde brota el manantial que da nacimiento al río a unos 3.000 metros de altitud, he contemplado un auténtico

desastre provocado por la ciega sobreexplotación, que contribuye además a intensificar la sequía que se ha abatido sobre el Suroeste. El Colorado, reflejo del sueño americano, se ha convertido en espejo de sus desvaríos. Ya no es un río, es una herramienta de uso industrial, sometido a un sinfín de leyes estatales y federales, objeto de conflictos entre diferentes intereses económicos, y esquilmo por titánicas obras de ingeniería que, cada cual a su modo, no han dejado de contrariar su curso y reducir su caudal.

Una cifra resume a la perfección este desaguisado. Los siete Estados y los 40 millones de americanos que dependen de la cuenca del Colorado le sustraen 20.000 millones de metros cúbicos por año. Sin embargo, este año, su caudal anual ha sido estimado en 15.000 millones de metros cúbicos. Dicho de otro modo: se retiran del cauce del río unos 5.000 millones de metros cúbicos anuales. Siendo así, se entiende perfectamente por qué el Colorado termina por desaparecer en cuanto cruza la frontera mexicana. El espectáculo de su martirio es aún más impresionante visto desde el cielo, a bordo del pequeño Piper de Will Wothington, jubilado y piloto voluntario de la ONG LightHawk. Mientras remontamos el estuario en dirección al sur de California, Will me confía: “Si hubiera sabido que algún día llegaríamos a esta situación, probablemente

hubiera sido menos entusiasta durante mi juventud de ingeniero hidráulico”.

Antes de unirse a LightHawk, una asociación de protección medioambiental especializada en estudios aéreos, Will fue ingeniero jefe del Central Arizona Project, el más extenso de los canales americanos. Desde 1993, este canal deriva el agua del Colorado a través de 541 kilómetros de tierras desérticas con el objetivo de abastecer a las metrópolis de Tucson y Phoenix, en Arizona. “Lo planificamos para poder cubrir el crecimiento demográfico de ambas ciudades”, subraya Will, “¡su consumo de agua potable ha aumentado un 70% en los últimos 20 años! Sin ese canal, el centro del Estado de Arizona estaría abocado a un desastre económico y humano”.

Pero a lo largo del Central Arizona Project, según confirma Will, son unos 19.000 millones de litros de agua los que se evaporarían cada año, según un reciente estudio de ProPublica, una organización de investigación norteamericana. “Hay que recalcar que en estas tierras abrasadas por el sol sufrimos uno de los fenómenos de evapotranspiración más intensos del planeta. Para atenuarlo, deberíamos almacenar el agua de la superficie de Colorado en depósitos situados en profundidad”, reconoce Will.

Veranos tórridos e inviernos más cálidos: cada vez menos nieve en las Rocosas, las fuentes fluviales

Más al norte, en la frontera con Nevada, se encuentra otro altar dedicado a la fe ciega que los norteamericanos sienten por sus obras hidráulicas. Nos encontramos en la presa Hoover Dam, el más hollywoodiese de los diques estadounidenses, un gigante de cemento de 240 metros de altura y 410 metros de longitud, terminado en 1935, destinado a domesticar el Colorado, transformando su oro blanco en electricidad. Esta presa proporciona a California más del 40% de su energía. Por su parte, el embalse Mead, con sus 640 kilómetros de superficie –60 kilómetros cuadrados mayor que el pantano Léman–, y su enorme capacidad de embalsamiento, es capaz de proporcionar el 90% del agua potable a Las Vegas. Sin este recurso la capital del juego, situada a 48 kilómetros de allí, no hubiera podido desarrollarse y crecer como lo ha hecho (262.000 habitantes en 1971, dos millones de personas en la actualidad).

En la pasarela peatonal de la presa de Hoover, los altavoces proclaman para los turistas las bondades de este monumento titánico que ha permitido “forjar un porvenir ilimitado”, y explican a los maravillados visitantes que, “así como las pirámides son el símbolo del antiguo Egipto y el Coliseo representa a Roma, la presa Hoover representa el genio americano”. Sin embargo, basta con aventurarse a pasear por el embalse Mead, concebido en su origen para almacenar dos años de caudal fluvial, para descubrir la cara oculta de este cuento de hadas. En los 885 kilómetros de sus orillas,

las trazas dejadas por el nivel fluvial que estrían los contornos emergidos del embalse nos relatan el ineludible declive del río. Desde la construcción de la presa Hoover y la inundación del embalse, nunca el nivel de sus aguas había estado tan bajo. La profundidad que alcanza hoy día es de 165 metros, frente a los 211 todavía en 1998, es decir se encuentra tan solo al 38% de su capacidad total. Algunas canalizaciones que bombean el vital líquido a los Estados de Nevada, Arizona, California incluso al norte de México se han visto inutilizadas. Y esta situación, desafortunadamente, va a continuar así.

Debido al acortamiento de la temporada de nieve en su cabecera, el caudal medio anual del Colorado podría disminuir en al menos un 30% de aquí al 2026, según indica un estudio publicado por la *Geophysical Research Letters*. La región ha entrado, de hecho, en un nuevo ciclo meteorológico, que según algunos climatólogos podría durar más de un siglo. Conllevará veranos muy calurosos e inviernos más cálidos. Habrá por tanto cada vez menos nieve en las Rocosas, es decir, en las fuentes del Colorado, y por tanto el río llevará un caudal menor.

En cuanto al agua almacenada en los embalses Mead y Powell, el otro gigante del Oeste americano, tendrá que afrontar fenómenos de evaporación aún más intensos debido al aumento de las temperaturas. Actualmente, un 9% del caudal anual del río se volatiliza, según Tim Barnett, investigador en física marina en la Scripps Institution of Oceanography de la Universidad de California. Éste estima que existe un 50% de riesgo de que el nivel del embalse Mead baje unos 50 metros más de aquí a diez años. Entonces, explica Tim, “cuando alcance ese umbral, sus estaciones de bombeo no podrán funcionar, por lo que el estrés hídrico supondrá una amenaza para la población urbana, que no habrá dejado de crecer”.

El calvario del río comenzó en 1922 a causa de un error de cálculo

En 2050 el Suroeste de Estado Unidos contará con unos 20 millones de personas más que en la actualidad, en torno a 60 millones de personas, que están expuestas al riesgo de no poder contar tan siquiera con los acuíferos subterráneos de la cuenca del Colorado. Desde el comienzo de la sequía, los hombres acaparan desvergonzadamente estos recursos subterráneos que habrían perdido ya 55,1 kilómetros cúbicos de agua.

Desde el Skywalk, la pasarela en forma de herradura con suelo de vidrio desde la que se observa el río a 1.200 metros de altura sobre su lecho, el sobrecolector espectáculo del Gran Cañón puede hacernos olvidar que estamos ante un curso de agua tan amenazado. La misma impresión nos causa la contemplación del mítico meandro Horseshoe Bend, o cuando uno se regala la sensación de ebriedad que produce ●●●

SU CAUDAL ANUAL PODRÍA DISMINUIR EN UN 30% EN LOS PRÓXIMOS DIEZ AÑOS

EN 1893, UN GEÓLOGO ALERTÓ YA SOBRE EL PORVENIR DEL RÍO, PERO NO FUE ESCUCHADO

●●● un descenso por sus rápidos, con sus aguas blancas de espuma. El Colorado, que ha tardado más de 5 millones de años en horadar el Gran Cañón, parece transcurrir aquí eternamente. Y sin embargo ha bastado un siglo para ponerlo en peligro. Su calvario comenzó precisamente en 1922, por un error de cálculo. Ese año, los representantes de los siete Estados atravesados por su río –Colorado, Utah, Wyoming, Nuevo México, California, Nevada y Arizona– se pusieron de acuerdo para lo que consideraron una repartición equitativa de sus aguas. Estimaron entonces su caudal en torno a los 21.000 millones de metros cúbicos anuales, sin haber procedido a realizar estudios científicos fiables. Porque los primeros años del siglo XX habían sido más bien húmedos en el Oeste, con precipitaciones superiores a la media.

Los hidrólogos de esa época supusieron que la meteorología sería siempre igual de abundante en precipitaciones y nevadas. Al llegar la década de los treinta, científicos de una nueva disciplina, la paleohidrología, pusieron en guardia a los responsables políticos: algunas de sus estimaciones eran dos veces menores de lo que se había predicho. Sin embargo, el Gobierno federal americano, centrado en su New Deal y en una política de grandes obras hidráulicas en el curso del Colorado, no quiso escucharlos. Tampoco a nadie le pareció útil releer el informe que uno de los

más conocidos exploradores del Colorado, el geólogo John Wesley Powell, había transmitido en 1893 a los miembros del segundo Congreso internacional sobre irrigación. Mientras una oleada migratoria tomaba la ruta del Oeste en el inicio de su “pacificación”, Powell advertía que pronto no habría agua suficiente para dar de beber a esta árida región. “América deberá prepararse para un futuro de disputas y conflictos”.

Sin la vida del río, el Oeste no hubiera podido desarrollarse. Un viejo dicho de la región afirma: “El whisky se bebe; el agua, se pelea por ella”. A finales del siglo XIX, los ganaderos se peleaban en ocasiones a muerte por el agua del Colorado. Más tarde le tocó el turno a las contaminantes empresas mineras, que engañaban a las poblaciones locales con el fin de utilizar sus aguas para explotar los filones de cobre y oro.

La alfalfa cubre la cuarta parte de la superficie de regadío

Durante la primera mitad del siglo XX, el Colorado vio surgir en sus alrededores el modelo de ciudades “difusas”, con sus urbanizaciones, como Phoenix, Denver y más tarde Las Vegas, a las cuales también aporta agua. Y se construyeron inmensos canales de irrigación para regar los oasis agrícolas ganados al desierto, los dos tercios de verduras de invierno que se consumen en Estados Unidos, pero también para cultivos muy voraces en agua, a menudo totalmente inadaptados a estas tierras ingratas. Finalmente, la agricultura ha sido la principal beneficiaria del Colorado. Hoy en día el 80% de sus aguas son derivadas en beneficio de esta actividad. Y el símbolo de ese monopolio se llama el Valle Imperial.

“Si el agua tiene un reino, es éste”, se puede leer en un viejo ejemplar del *Imperial Press*, el periódico local de este valle situado al sur de California, 217 kilómetros al este de San Diego. Pegada en una pared del Museo de los Pioneros, en Imperial, esta reliquia de papel resume la función crucial que el agua del Colorado desempeñó en el desarrollo agrícola zonal. En 1930, la Oficina de Reclamación, administración federal encargada de administrar el agua de los ríos, con el Colorado al frente, desvió sus aguas hacia esta zona, construyendo lo que era entonces el canal de regadío más largo del mundo: el canal All-American, una obra de 132 kilómetros de largo.

Hoy en día, al contemplar este río artificial que borbotea bajo el sol poniente y serpentea entre los verdes campos hasta perderse de vista, uno casi olvida que California vive una de las peores sequías de su historia. El Valle Imperial es el mayor consumidor californiano de agua del Colorado. Aquí, 180.000 personas riegan y cultivan 191.000 hectáreas de tierra –el equivalente a Guipúzcoa– que vampirizan el 86% de los recursos hídricos



En la cuenca que vierte al Colorado, en los montes San Juan, este arroyo de montaña se precipita aguas abajo más temprano que antes. Como consecuencia, el agua corre más rápida, y los acuíferos, ya sometidos a dura prueba por la sequía, no tienen el tiempo suficiente de recargarse.



Científicos estudian la nieve de los montes San Juan, en las Rocosas. Tras quince años de sequía, el Oeste ha sufrido un acortamiento del periodo de nevadas de dos meses. Consecuencia: menos agua de manantial para el Colorado y afluentes.

destinados al Estado californiano. Los 20 millones de personas que viven en las ciudades del sur de California reciben una cantidad ¡dos veces menor que 180.000 agricultores! En este condado, los agricultores cuentan la misma historia: la de sus ancestros llegados a ese lugar, y que se atribuyeron las aguas del mar de Salton, un lago creado por una crecida del Colorado, por el sacrosanto principio del Oeste americano: el primero que llega es el primero en servirse. Más tarde asentaron sus privilegios haciéndose con la parte más jugosa del pastel en el famoso reparto de 1922. Durante los años treinta, estos pioneros cultivaban más de 75 variedades agrícolas. Hasta que, en los años setenta, temieron por concentrarse en el cultivo de un puñado de jugosas herbáceas ampliamente subvencionadas por el Estado de California, como la alfalfa, reina de las plantas forrajeras y del Valle Imperial, que cubre la cuarta parte de la superficie de regadío. Desafortunadamente, la alfalfa resulta tan productiva como voraz en consumo de agua. En el Oeste, su regadío moviliza cada año 6.500 millones de metros cúbicos, es decir, 50 veces más que los tomates de la región, por ejemplo.

Envenenado por los fertilizantes del Valle Imperial, el mar de Salton está muriéndose

Otro hecho desafortunado: el mar de Salton, envenenado a causa de los fertilizantes, está en proceso de desaparición. Pero parece ser el precio a pagar para

que el Valle Imperial se embolse 2.000 millones de dólares anuales, su cifra de negocio agrícola. Más de un tercio de los cultivos se exportan desde Long Beach, el puerto de Los Ángeles, para alimentar al ganado chino o a los bueyes Kobe de Japón. En resumen, ¡el agua del Colorado sirve sobre todo para alimentar a los bovinos asiáticos!

Sin embargo, también alimenta a los animales del rancho de la familia Brandt. Yo encontré casi por casualidad esta explotación ganadera del Valle Imperial. Rodeada por campos de alfalfa, la Brandt Cattle Co., de tres kilómetros de longitud, cuenta con 90.000 cabezas de ganado que rumian a la sombra de ventiladores dotados de humidificadores para refrescarlos. El Water Footprint Network estima que son necesarios 15.947 litros de agua para producir un solo kilo de carne de vacuno.

Pero en el país de las hamburguesas, esta increíble escena de desperdicio escandaliza menos a los californianos que el regadío de la bella alfalfa. “Cada año, cientos de miles de millones de litros de agua son exportados en forma de alfalfa desde California”, destaca Robert Glennon, profesor de la Universidad de Arizona y autor del libro *Unquenchable - America's Water Crisis and What to Do About It* (Island Press, 2009). “Habrá que llegar a prohibir el regadío de la alfalfa durante el verano”, asume. “Si se redujera en un 6% la cantidad de agua destinada a su irrigación, las metrópolis dependientes de la cuenca del Colo- ●●●

CERCA DEL BORBOTEANTE CANAL DE REGADÍO, LA SEQUÍA PRÁCTICAMENTE SE OLVIDA

¿QUÉ ES MÁS ESCANDALOSO REGAR A LAS VACAS PARA REFRESCARLAS O CULTIVAR ALFALFA?

●●● rado disfrutarían de una cantidad de agua potable dos veces mayor. El problema es que desde la bizantina ley de 1922, no se ha hecho nada para incitar a los agricultores a ahorrar en el consumo de agua y a gestionar de manera sostenible sus cuotas hídricas.

Para muchos, hay que reconocerlo, la cuestión ni siquiera llega a plantearse: si no utilizan toda el agua sobre la cual tienen adquiridos los derechos, la pierden; así, simplemente.

Poco a poco, los navajos se han visto despojados de sus derechos sobre el agua

La ciudad contra el campo. La mayoría urbana se ve obligada a repensar su dispendioso modo de vida, frente a la minoría campesina, que considera pagar ya suficientemente por los otros. Con la irrupción del cambio climático en escena, los grupos de interés con valores antagónicos se enfrentan una vez más alrededor de esta fuente vital para el futuro del Suroeste. Cada gota de agua del curso del Colorado cuenta, y es objeto de litigios que hacen las delicias de los despachos de abogados. Entretanto, más al este, las 29 naciones indias que también dependen de esta cuenca hidrográfica asisten, impotentes, a los nuevos conflictos. “Sequías de este tipo ya hemos pasado antes”, comenta Virgilio Nez, un chamán navajo, veterano de la guerra de Vietnam.

“Pero ésta, con sus tempestades de arena, es la peor que he vivido”. “¿Verdaderamente?”, le pregunto. Para que pueda darme cuenta de la realidad, Virgilio me cita en Teesto, pueblo de un centenar de habitantes al noroeste de Arizona, uno de los 10 *chapters* (secciones) de la nación Navajo, la mayor reserva amerindia de Estados Unidos. Alrededor de la aldea somnolienta, las dunas no cesan de comer terreno a lo que antes era, según Virgilio, “un pequeño oasis”. Para conseguir su agua, tiene que recorrer varios kilómetros de polvorientas pistas hasta llegar a uno de los dos pozos que todavía no se han secado. “Aquí”, admite Virgilio, “podríamos asistir pronto a un aumento de las tensiones en torno al río Colorado”.

Sin embargo, sobre el papel, las tribus indias de Arizona disfrutaban del 51% de las aguas del río asignadas desde 1922 a dicho Estado. Y los 174.000 indios navajo, la más importante de esas naciones, resultan privilegiados. “En realidad”, prosigue Virgilio, “nuestros derechos sobre el agua no dejan de ser malvendidos a bajo precio en favor de las obras llevadas a cabo fuera de la reserva, como por ejemplo el canal Central Arizona Project, destinado a abastecer a la ciudad de Phoenix”.

En el territorio navajo, cerca de 50.000 personas como Virgilio continúan dependiendo de pozos, a menudo contaminados, para beber y atender sus necesidades domésticas, hacer crecer su maíz y abrevar sus caballos y ganado. “Los navajos se hallan en primera línea de frente”, destaca la investigadora Margaret Hiza Redsteer, que acaba de llevar a cabo un estudio sobre la vulnerabilidad de este pueblo amerindio frente al cambio climático y el calentamiento global para el Instituto de Estudios Geológicos estadounidense.

Actualmente, la treintena de fuentes de agua que se encontraban en la reserva ya no fluyen sino de manera esporádica. Únicamente el Little Colorado River, uno de los afluentes del Colorado, continúa fluyendo todo el año, pero ¿hasta cuándo? “Incluso este río que atraviesa nuestro territorio puede desaparecer. Entramos en un periodo difícil de nuestra historia”, reconoce inquieto Virgilio Nez.

En el villorrio de Window Rock, a 160 kilómetros de Teesto, la recepción de mi motel está adornada por un cuadro firmado por un joven artista navajo. Sobre un fondo de cielo azul noche, se ve a una joven india contemplando el espectáculo del río que se adentra en el Gran Cañón: un Colorado salvaje e indómito, un Colorado que los descendientes de Virgilio, Francisco, Will y los otros testigos de su martirio que me he ido encontrando en el camino jamás tendrán la ocasión de contemplar. ■



Periódicamente se plantan arbustos en el delta del Colorado con el objetivo de fijar su suelo, como aquí. Es un frágil consuelo, pues el agua del mar invade poco a poco el humedal. Y la salinidad intensifica la erosión.